

MACHACAR A CELA

CELA recibe un anónimo: "Te machacaremos". Una breve muestra de la literatura epistolar de nuestro tiempo y de la altura intelectual a la que están llegando las polémicas. Ojeando las páginas del mismo diario donde está la noticia de Cela y los palos, se encuentran otras: un par de periodistas lesionados por la Fuerza Pública en Aranjuez, otro golpeado por empresarios taurinos, una reunión de libreros donde se habla de los "injustificados e inciviles ataques a las librerías" (según el director general de Cultura Popular: como si pudiese haber casos en que los ataques a las librerías pudieran ser justificados y civiles). Y don Claudio Sánchez Albornoz, que se queja de que no pudiera celebrarse un banquete en su honor porque le fue prohibido por la autoridad gubernativa hablar: "Esto es una estulticia de los que nos gobiernan", dice el viejo y famoso cascarrabias.

Escribir en España es, sobre todo, llorar de dolor por los golpes. Y gastarse los menguados sueldos en esparadráp. Y en árnic.

Machacar a Cela no es un simple acto de brutalidad. Es una política: pegar y acallar. Una vieja manera de gobernar. No es una estulticia, como cree don Claudio: es un sistema. Gracias al "manganello", la porra, los esquadristas de Mussolini impusieron un régimen.

Es, también, un trasfondo psicológico del poder y sus amigos. Procede de la idea de que lo malo no es lo que pasa, sino quién lo cuenta. En la antigua China, los emperadores regalaban un cordoncito de seda negra a los mensajeros que traían malas noticias. Para que se ahorcasen. Los grandes supersticiosos que son los gobernantes siempre han creído que el culpable de las tragedias es su relator y el causante del futuro quien lo ve venir. "No seas agorero", se le dice, y cuando aquello llega, en lugar de castigar al que no supo evitarlo porque no quiso verlo, se castiga a quien tuvo el esclarecimiento de advertirlo. Se dice que "ha atraído la desgracia". Así de imbécil.

En este país, los toros se caen apenas asoman al ruedo. Se caen los toros de las reformas, malcriados, fofos y tontos, preparados por los ganaderos del poder para que se luzcan sus lidiadores. En este país se finge que se torea todos los días al toro subalimentado de la política. Si alguien lo cuenta, hay que pegarle. Y si el público protesta, es que está manejado por la subversión o por el dinero del extranjero. Si Cela habla del erotismo, no es porque el erotismo exista, sino porque el diablo le alienta. El erotismo es marxista. Ya lo dijo San Juan. No es una invención mía: es lo que dice cada noche el curita de la televisión. Resista usted la tentación de desconectar su aparato cuando aparece en la pantalla el móvil óptico sobre el que se escribe la traicionada palabra "Reflexión". Lo que oiga le hará la sangre en las venas. El curita es espantoso.

Que no escriba Cela, que no hable don Claudio. Si lo hacen, hay que machacarles. Los que machacan no son los "bárbaros del interior", como dicen algunos romantizantes, sino los amigos del orden, de la armonía, de la paz y concordia de todos los españoles. De la paz octaviana. De la paz del garrote. Incluso del garrote vil.

Machacar a Cela o pegar a Molés es un acto de servicio. Patriótico. No lo hacen sólo los forzudos mozalbetes, los escaladores tempranos de Montejurra, los estudiosos del karate. También saben hacerlo aquellos que dicen que don Claudio Sánchez Albornoz y sus amigos, que constituyen una de las mejores reservas espirituales de la derecha del país, no pueden hablar en público. Que el banquete sea silencioso. Todo lo contrario del de Platón. Quien, por cierto, también escribió "La República". Callen los oradores de banquete. Que se haga un silencio nacional. En el cual sólo se oiga la voz de los intelectuales de nuestro tiempo: La Charanga del Tío Honorio. ■

POZUELO

BLAS INFANTE, DEFINI- TIVAMENTE PROHIBIDO



Blas Infante.

HA sido definitivamente prohibido el homenaje que Andalucía iba a rendir a Blas Infante en su pueblo natal, Casares, una localidad de la serranía de Málaga no lejos de Estepona. Convocado inicialmente para el pasado día 2, fue suspendido por el Gobierno Civil de Málaga, aduciendo entonces la proximidad de la fecha con el 1 de mayo. El Ayuntamiento de Casares, único promotor del homenaje, volvió a insistir en su petición de autorización, señalando nueva fecha para el domingo 23 de mayo.

Los actos que se pretendían realizar en la plaza mayor de Casares eran muy simples: saludo de bienvenida por un niño de edad escolar; izar la bandera de Andalucía, verde, blanca y verde; descubrimiento del busto de Blas Infante por sus hijas, Luisa y María Luisa; intervención de algunos compañeros de Infante, como don Pascual Carrión, o de representantes de formaciones políticas andaluzas, como don Alfonso de Cossío. Nada de esto ha sido autorizado, y parece que, por ahora Blas Infante se quedará sin monumento, aunque no sin reivindicación en la memoria y en la acción de todos los andaluces.

Nacido el 4 de junio de 1885 en Casares, en el seno de una familia acomodada, Blas Infante es al regionalismo andaluz lo que Prat de la Riba, Sabino Arana o Castelao son a Catalunya, Euzkadi o Galicia. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, Infante se apasionó desde muy joven con la historia y la realidad de su región. Compañero de Díaz del Moral y como él heredero de los planteamientos intelectuales de los krausistas del Ateneo sevillano, Infante ganó las oposiciones a notaría, desempeñando las de Cantillana, Isla Cristina y Coria del Río, puestos que simultaneó con el bufete de abogado en Sevilla, en el que cum-

plió una función análoga a los actuales despachos laboristas.

Infante es el autor de la formulación política de viejas aspiraciones regionalistas andaluzas, manifestadas desde comienzos del XIX, como la Junta Soberana de Andalucía, la Asamblea Federalista, etcétera. En el I Congreso Geogista de Ronda primero (1913) y en las Asambleas de Ronda y Córdoba (1918 y 1919), Infante dio un contenido político al andalucismo, que también expuso en sus obras "El Ideal Andaluz" (1915), "La dictadura pedagógica" (1921) y "La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía" (1931). Fue a partir de la proclamación de la Segunda República y a través de los Centros Andalucistas y de la Junta Liberalista de Andalucía cuando tuvo una mayor influencia en la región la obra de Infante, que se plasmó en el Anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Andalucía, aprobado en la Asamblea de Córdoba de enero de 1933, Estatuto que estaba en fase plebiscitaria al producirse la sublevación que derivaría en guerra civil en julio de 1936.

Truncado ahora el homenaje, a los andaluces se les ofrece una fecha próxima para recordar a su líder histórico. El 4 de agosto se cumplen cuarenta años del oscuro fusilamiento del notario de Coria por las llamadas tropas nacionales. Poco o nada se sabe de este barranco de Viznar a la sevillana, sólo que la muerte fue en la carretera de Sevilla a Carmona, en el kilómetro 4, un lugar ya desbordado por la ciudad en su expansión. Nadie sabe dónde está enterrado Blas Infante. "Sólo nos trajeron de él las gafas y el cronómetro", dice la familia recordando aquellos días de julio. Unos días de julio que podrían ser buena ocasión próxima para que los andaluces recordaran a Infante. ■ ANTONIO BURGOS.